

Angela Schrott

Las tradiciones discursivas: conceptualización teórica y aplicación al discurso de la crisis

Abstract: Discourses and texts follow patterns and have their own traditions. The concept of discourse tradition as a form of cultural knowledge that is linked to dimensions of textuality and cooperation is, on a theoretical level, combined with current models of discourse and text linguistics and put into practice by analyzing a corpus of Argentinian press texts.

1. Las tradiciones discursivas como concepto teórico

1.1. Principios y tradiciones del hablar

El concepto de tradición discursiva desarrollado por la filología románica es un término central para una lingüística de enfoque cultural. Este concepto se basa en el modelo coseriano de la competencia lingüística.¹ Una cuestión principal de la lingüística con enfoque cultural es saber según qué principios, reglas y tradiciones se rigen los hablantes al realizar tareas comunicativas. El modelo de Coseriu responde cabalmente a esta problemática al abarcar la sistematicidad lingüística de estas reglas y tradiciones. Punto de partida es la conocida definición de Coseriu del hablar como actividad humana universal que siempre se realiza en una lengua histórica particular y que tiene lugar en una situación concreta en la que los hablantes actúan como individuos (Coseriu 1992: 72–73). De estas características resultan tres tipos de reglas y tradiciones que constituyen tres planos del hablar:

<i>plano</i>	plano universal	plano histórico de la lengua particular	plano individual de los textos y discursos
<i>tipo de saber</i>	reglas y principios universales	tradiciones idiomáticas	tradiciones discursivas
<i>carácter</i>	saber universal	saber histórico y lingüístico	saber histórico y cultural

1 Coseriu (1992: 72–73, 90–107). Acerca de la recepción de este modelo en la lingüística románica, véase Schlieben-Lange (1983: 13–16, 138–140), Koch (1997: 45–47) y (2008: 53–54), Lebsanft (2005: 30) y (2015: 100–104), Kabatek (2007: 336–339) y (2011: 91–93), Wilhelm (2011: 125–130), Schrott (2014: 8–10) y (2015: 20–25).

El plano universal contiene las reglas y los principios universales del hablar que –al igual que el principio de cooperación de Grice– son válidos para todas las lenguas y culturas. En el plano histórico de la lengua particular se localizan las tradiciones idiomáticas que, como saber lingüístico, hacen posible el dominio de lenguas determinadas. Finalmente, al tercer plano individual de los textos y discursos pertenecen las tradiciones discursivas como guía cultural para la interacción lingüística en situaciones concretas de comunicación.² Las tradiciones discursivas son un saber cultural históricamente variable que permite a los hablantes crear un texto o discurso de forma apropiada a la situación y de transmitir sus intenciones comunicativas con éxito.³

Al contemplar contrastivamente la tríada de las reglas y tradiciones, los criterios diferenciadores que resultan son, por un lado, historicidad vs. universalidad y, por otro, lengua particular vs. hablar en general. Con respecto a la diferenciación entre historicidad y universalidad, únicamente las reglas y los principios universales son universalmente válidos, mientras que las tradiciones idiomáticas y discursivas son históricamente variables y están unidas por el denominador común de una tradicionalidad histórica. El segundo criterio importante de distinción es la cuestión de si un tipo de saber forma parte de una lengua y si por eso representa un saber lingüístico; o bien, si un tipo de saber tiene relación con el hablar y la interacción lingüística, pero sin pertenecer a una lengua histórica particular. En la tríada de los tipos de saber, únicamente las tradiciones idiomáticas forman parte de un saber lingüístico que es esencial para ser competente en una lengua determinada. Por el contrario, ni las reglas generales ni las tradiciones discursivas son componentes de las lenguas particulares, sino que más bien son externas al saber idiomático y guían su aplicación.

Las tradiciones discursivas, por ende, son un saber cultural que sirve como guía para el hablar como actividad. Los hablantes siguen las normas culturales retenidas en las tradiciones discursivas cuando escogen ciertas estructuras del repertorio lingüístico para formar un enunciado (oral o escrito). De este modo,

2 Coseriu (1992: 102–107) denomina las reglas y principios universales como “saber elocucional” y las tradiciones idiomáticas como “saber idiomático”. Las tradiciones discursivas aparecen en el modelo original como “saber expresivo”.

3 Acerca del concepto de tradición discursiva en la filología románica, véase Koch (1997: 45–47), Oesterreicher (1997: 23–25), Lebsanft (2005: 30–33) y (2015: 98–102), Loureda Lamas (2007: 32–34), Koch (2008: 53–55), Wilhelm (2011: 125–130), Kabatek (2001: 98–100) y (2015).

las tradiciones discursivas son el *regulans* cultural para los recursos de la lengua particular (lo regulado o *regulatum*).⁴ Como síntesis, puede afirmarse que las tradiciones discursivas comparten con las reglas generales la característica de la referencia al hablar en general; en cambio, se distinguen de las reglas del plano universal por el criterio de la variabilidad histórica.

1.2. Tradiciones discursivas e identidad

La doble tradicionalidad de las tradiciones idiomáticas y las tradiciones discursivas influye también en la identidad de los hablantes. Empecemos por las tradiciones idiomáticas. La pertenencia a una comunidad de habla determina de modo decisivo la identidad de un hablante. Si se domina una lengua, a través de este dominio se forma parte de una comunidad lingüística. Quien habla español no necesita más que hablar para pertenecer a la comunidad hispanohablante. Si se dominan varias lenguas, se es miembro, entonces, de diversas comunidades lingüísticas. En la mayoría de los casos, las comunidades lingüísticas son fácilmente delimitables. Cada lengua y cada comunidad lingüística tiene su historia y su historiografía. Cada hablante solo puede dominar un número limitado de lenguas y ser miembro, por lo tanto, solo de un acotado conjunto de comunidades lingüísticas. La mayoría de los hablantes tiene solo una única lengua materna; en contraste, solo pocos hablantes son bilingües o crecen en un medio bilingüe. Esto quiere decir que el dominio de las tradiciones idiomáticas de una lengua acuña de forma decisiva nuestra identidad.

Todos los hablantes siempre dominan más tradiciones discursivas que lenguas; así, dominamos numerosas rutinas de cortesía, tipos de textos, géneros, etc. Mientras que somos miembros de un reducido número de comunidades lingüísticas, cada uno de nosotros a la vez forma parte de muchos, quizás incluso innumerables, grupos fundados en la práctica de las tradiciones discursivas. Cada una de estas tradiciones discursivas nos convierte en miembros de un grupo que conoce y practica esa tradición. Muchas de estas pertenencias a grupos determinados no tienen, sin embargo, ningún, o solo escaso, efecto en la configuración de nuestra identidad: por el mero y simple hecho de dominar la rutina de “pedir algo amablemente” o de “invitar a alguien a comer” no diremos que somos miembros de la comunidad de las personas que piden amablemente algo o que saben cómo invitar a alguien a comer. Con todo, sin duda existen tradiciones discursivas que pueden determinar nuestra identidad. Dicho en forma

4 Con respecto a la distinción entre *regulans* y *regulatum*, véase Koch (2005: 231–232).

simplificada: rige el principio de que cuanto más específica es una tradición discursiva, tanto más fuertemente esta acuña la identidad de un hablante. Quien domina la tradición discursiva de la escritura académica, o quien es experto en tradiciones literarias, o en la tradición de presentar alegatos ante un tribunal de justicia, configura su propia identidad a partir del saber de tales tradiciones discursivas y está integrado en el pequeño y escogido grupo que posee ese saber cultural. Esta identidad no está fijada, empero, exclusivamente por las tradiciones discursivas, sino también por la formación general y la biografía de la persona. Si yo presentara ahora un alegato exactamente como un abogado, no por ello me convertiría en una abogada. Las tradiciones discursivas, pues, no bastan por sí solas para construir una identidad sociocultural.

2. Las tradiciones discursivas como concepto cultural: unidad en la diversidad

Mientras que las tradiciones discursivas, como tipo de saber, quedan inequívocamente definidas, al mismo tiempo representan un *fuzzy concept* cuya indeterminación es resaltada por Peter Koch (1997) en una caracterización propuesta por él. Según Koch, la lingüística en el ámbito de las tradiciones discursivas se ocupa de “tipos de texto, géneros literarios, estilos, géneros retóricos, formas de conversación, actos de habla, etc.” (1997: 45), cubriendo una amplia gama del hablar y escribir tradicionales.⁵ Esta amplitud también la documentan dos ejemplos notorios en el campo de las tradiciones discursivas: así Coseriu (1992: 185) nombra el soneto como ejemplo de una tradición discursiva que va más allá de una lengua particular y Koch (1997: 43s.) analiza la “Berliner Schnauze” –el habla típica de Berlín– como una forma de hablar culturalmente determinada que igualmente forma parte del saber de las tradiciones discursivas.

La diversidad de los fenómenos hace que el concepto de tradición discursiva parezca un término paraguas; sin embargo, su gran envergadura no debe ocultar que, a pesar de todo, se trata de un paraguas sólido. Por consiguiente, el vínculo unificador de las técnicas nombradas del hablar es que, como saber cultural, fijan el hablar en situaciones concretas de comunicación. Ya que esta definición sustancial está íntimamente unida al sistema coseriano de la competencia lingüística y sus dimensiones, la investigación en el ámbito de las tradiciones discursivas no puede funcionar independientemente de este modelo. Más bien la distinción básica de los tres tipos de saber tiene que estar siempre presente en

5 Acerca de la diversidad del saber discursivo-tradicional, véase también Koch (2008: 54) y López Serena (2011: 72).

la investigación de las tradiciones discursivas para que el concepto mantenga su precisión analítica.⁶

La indeterminación de las tradiciones discursivas, que como *fuzzy concept* comprenden técnicas del saludo y de la petición, estilos de interacción como el dialecto berlinés o formas literarias como el soneto, es a la vez una debilidad y una ventaja. Así, a causa de su amplia gama, las tradiciones discursivas pueden ser percibidas como un concepto ligeramente heterogéneo y difícilmente tangible. Sin embargo, la ventaja de esta *fuzziness* estriba en que permite comprender que técnicas del hablar (o bien, del escribir), a primera vista muy diferentes, pertenecen a un mismo tipo de saber. De esta forma, las rutinas comunicativas como la apertura de una conversación o la formulación de una petición cortés en forma de pregunta (*Por favor, ¿puedes pasarme el pan?*), así como un género textual (literario), se pueden identificar como saber discursivo-tradicional.

Las rutinas comunicativas y los géneros textuales (literarios) tienen en común que recurren a un saber cultural que guía a los interlocutores en utilizar estructuras lingüísticas de modo que se cumpla adecuadamente una tarea comunicativa – ya sea la apertura de una conversación o la creación de una obra literaria. Además, son independientes de la lengua particular. Así, por ejemplo, una tradición determinada de apertura de una conversación o de una petición en forma de pregunta puede unir a hablantes de diferentes lenguas históricas particulares, y un género literario como el soneto puede ser adoptado e imitado por grupos culturales que pertenecen a diferentes comunidades lingüísticas.

Aparte de estas caracterizaciones que resultan del sistema de competencia lingüística, las tradiciones discursivas poseen otras características fundamentales que las ligan y unen entre sí. Una característica fundamental de las tradiciones discursivas es su omnipresencia en el habla. Es decir que todo hablar no está sujeto solamente a las reglas generales y universales del hablar, sino que también es preconfigurado por tradiciones discursivas. Estas son los moldes para todo hablar y toda interacción verbal. Esta omnipresencia de las tradiciones discursivas corresponde al postulado de la genericidad de todo enunciado verbal que parte de la base de que el uso de la lengua, y con este, todos los textos o tipos de texto y géneros textuales, son atribuibles a patrones generales. No obstante, el grado de preconfiguración de los textos según las tradiciones discursivas es variable porque las diferentes tradiciones discursivas están especificadas culturalmente en diferente grado. Sin embargo, ninguna narración y ninguna

6 Lebsanft (2015) resume, en una síntesis crítica, las reinterpretaciones del sistema coseiriano de la competencia lingüística y de sus consecuencias metodológicas.

conversación, por menos formal y preestructurada que parezca, puede situarse fuera de una preconfiguración discursivo-tradicional.

Como moldes culturales del hablar, las tradiciones discursivas especifican las reglas y los principios generales y universales. Así, por ejemplo, la alternancia de interlocutores en el diálogo es un principio universal que se realiza de modo distinto en las culturas particulares. Análogamente en la narración: rememorar el pasado es una necesidad universal del hombre, pero esta técnica se realiza en formas de narrar distintas según las tradiciones culturales particulares. Un ejemplo de una fuerte preconfiguración discursivo-tradicional son los géneros literarios como el ya citado soneto, cuyas tradiciones de estructuración textual son explícitamente formuladas y transmitidas como normas literarias. Por otro lado, un ejemplo de una preconfiguración discursivo-tradicional menos rígida sería la conversación cotidiana libre y no planeada, pero que igualmente está moldeada por tradiciones discursivas y sigue normas culturales específicas.

Por consiguiente, las tradiciones discursivas como saber son definidas inequívocamente por medio de los criterios de la vinculación al hablar en general, a la culturalidad y a la historicidad. Como saber histórico, las tradiciones discursivas pueden ser transmitidas continua o discontinuamente. Un saber discursivo-tradicional determinado puede perderse y luego volver a ser reactivado. En este sentido, las tradiciones discursivas son potencialmente transhistóricas: no están ligadas a un desarrollo histórico continuo, sino que pueden manifestarse en la historia con interrupciones.

La discusión romanística actual sobre el concepto de tradición discursiva se concentra, en gran medida, en la delimitación de las tradiciones discursivas del saber idiomático como segundo tipo de saber histórico.⁷ La presente contribución, por el contrario, enfoca las categorías del saber discursivo-tradicional como punto de partida para una descripción comparativa y diferenciadora de las tradiciones discursivas. La idea central es justamente que la indeterminación del saber discursivo-tradicional, en contraste con la conceptualización más fija de los tipos y géneros de texto, constituye la verdadera cualidad de las tradiciones discursivas. Por lo tanto, este concepto no necesita de ninguna delimitación conceptual, sino más bien de categorías con las que las distintas tradiciones discursivas se puedan comparar y diferenciar de manera más precisa que hasta ahora.

7 Con respecto a esta discusión, véase Coseriu (1992: 190–199), Koch (1997: 45) y (2008: 53), Oesterreicher (1997: 20, 23–24) y (2009: 58–59, 65–66), Wilhelm (2011: 126–128, 130), así como Lebsanft (2005: 30–31) y (2015: 98–104). Acerca de la historicidad de lenguas particulares y tradiciones discursivas, véase Kabatek (2001: 98–100) y (2015), López Serena (2011: 62–64), así como Lebsanft (2006: 536–538) y (2015).

3. Las tradiciones discursivas y su tradicionalidad: culturalidad, textualidad, cooperatividad

Del sistema coseriano de la competencia lingüística resultan tres dimensiones de categorización: culturalidad, textualidad y cooperatividad. La primera dimensión de la culturalidad se basa en el hecho de que las tradiciones discursivas representan un saber cultural. La segunda dimensión se deduce del papel que las tradiciones discursivas desempeñan en la creación de textos. Puesto que las tradiciones discursivas guían la construcción de textos, es posible describirlas por medio de los mismos parámetros que se aplican en la lingüística textual para describir las dimensiones de la textualidad.⁸ La tercera dimensión deriva de la relación que las tradiciones discursivas tienen con las reglas y principios generales del hablar, sobre todo con el principio de cooperación de Grice. Mientras que la primera y segunda dimensión tienen un cariz cultural vinculado a la lingüística textual, la tercera se basa en las reglas y tradiciones del hablar desde la perspectiva de la pragmalingüística. En lo que sigue se desarrollarán criterios para una comparación coherente de las tradiciones discursivas en cada una de las tres dimensiones. Con esto no se pretende proporcionar una clasificación exhaustiva, la que contradiría la naturaleza de un saber histórico, sino elaborar parámetros categorizadores que permitan describir las tradiciones discursivas en su función de configuración textual.

3.1. Culturalidad

En cuanto a la culturalidad de las tradiciones discursivas, una primera categoría es el criterio de la fijación definitoria. En efecto, las tradiciones discursivas pueden constituir un concepto surgido en el uso cotidiano sin determinaciones explícitas o basarse como tradición en una norma definitoria. Ejemplos para un concepto cotidiano son las rutinas comunicativas y estilos de interacción como la “Berliner Schnauze” o el así llamado “Kiezdeutsch” (alemán argótico). Contrariamente, los géneros textuales literarios, pero también los tipos de texto periodísticos como el editorial o el reportaje, constituyen una fijación definitoria y son transmitidos como normas. Las tradiciones discursivas que no están sujetas a una fijación definitoria en la mayoría de los casos son transmitidas implícitamente, de modo que los hablantes no siempre son conscientes de la

8 Con respecto a la relación entre tradición discursiva y género textual, véase Loureda Lamas (2007: 35–37), Koch (2008: 53–55), Kabatek (2011: 89–90, 93–94) y López Serena (2011: 61–62, 72–73).

tradicionalidad moldeadora. Por el contrario, las tradiciones discursivas fijadas definitivamente constituyen en su mayoría guías explícitas que se enseñan y se aprenden. De ahí que los hablantes las tengan siempre presentes como tradición normativa.

Una segunda característica central es el grado de especificación cultural de las tradiciones discursivas. Las tradiciones discursivas pueden estar sujetas en gran medida al saber cultural y al mismo tiempo poseer poca validez general; aunque, por otro lado, también pueden exhibir un carácter comparativamente general, presentando una escasa impronta de especificación cultural. Las tradiciones discursivas con una fuerte impronta de especificación cultural generalmente están consolidadas en un círculo cultural pequeño y solo pocos hablantes las dominan y las emplean: cuanto más específica es una tradición discursiva, más depende de los conocimientos previos culturales de los que únicamente dispone un grupo de hablantes comparativamente pequeño. Las tradiciones discursivas poco específicas, en cambio, son dominadas por un grupo mayor de hablantes, están arraigadas en el uso cotidiano de la lengua, a menudo son de carácter general y pueden, en este caso, estar vinculadas a las reglas universales del hablar.

Un tercer criterio se refiere a la característica de que las tradiciones discursivas pueden ser tradiciones autónomas que valen por sí mismas o bien formar parte de un todo mayor. Las tradiciones discursivas autónomas son, por ejemplo, las fórmulas de saludo, que pueden cumplir su función sin otro apoyo. Sin embargo, las tradiciones discursivas también pueden formar parte de una unidad más amplia. Lo último es el caso cuando una tradición discursiva en particular es parte de una configuración discursivo-tradicional mayor que se ha fijado y constituye un género textual o tipo de discurso.⁹ En esta perspectiva, los géneros de texto y los tipos de discurso pueden ser vistos como configuraciones históricamente fijadas de tradiciones discursivas.

3.2. Textualidad

Como tipo de saber, las tradiciones discursivas guían la configuración de textos (fónicos o gráficos) y siempre remiten a las dimensiones de la textualidad. En lo que sigue se destacarán tres ámbitos básicos de la textualidad: la creación de sentido en los textos, las estructuras textuales internas y los campos de referencia externos a los textos.

9 Stempel (1972: 176). Con respecto a la relación entre tradición discursiva y géneros, véase Aschenberg (2003: 4–6) y Kabatek (2011: 99).

La creación de sentido en los textos es objeto de la semántica textual que analiza cómo en el plano de los textos y discursos se desarrolla el sentido (Coseriu 1992: 106). Para describir esta semántica textual recurro a los términos “puntualidad” y “arealidad” desarrollados por Gardt (2008: 214–215 y 2012: 45). Gardt distingue entre la creación de semántica puntual y areal: mientras que la creación de semántica puntual está vinculada a elementos textuales (generalmente léxicos) que son relevantes para el co-texto en partes del texto estrechamente limitadas, la formación de semántica areal surge como la suma de un efecto común de varios elementos textuales a través de un trecho mayor del texto (Gardt 2012: 45). Con esto, la semántica puntual y la semántica areal son dos categorías básicas que también caracterizan el efecto de las tradiciones discursivas. La manera en que las tradiciones discursivas influyen sobre la formación de sentido en los textos puede hacerse evidente por medio de la diferenciación entre formación de semántica puntual y areal. De este modo, las tradiciones discursivas que guían la construcción de una parte de texto muy limitada conducen a la constitución de semántica puntual; las tradiciones discursivas que influyen sobre una unidad de texto más amplia, por el contrario, están implicadas en procesos de formación de semántica areal.

Además, las tradiciones discursivas pueden ser caracterizadas por medio de las estructuras textuales internas que producen y por medio de la inserción de un texto en los campos externos al texto. Estos dos criterios de la textualidad se desprenden del hecho de que las tradiciones discursivas influyen sobre los textos en los mismos parámetros textuales que los géneros textuales, y que los parámetros de la textualidad y de la tipologización textual también se pueden aplicar a las tradiciones discursivas.¹⁰ Estos parámetros centrales son, por un lado, las estructuras internas de los textos y, por otro, los campos de referencia externos a los textos. En cuanto a las estructuras internas, resultan decisivos: la selección de los elementos y estructuras lingüísticos, la formación del patrón textual en los diferentes niveles de la micro y macroestructura, el perfil ilocucionario del texto y la marca concepcional del texto dentro del continuo entre inmediatez y distancia comunicativas (cf. Oesterreicher 1997: 20, 23s.). Aparte de estos criterios internos, las tradiciones discursivas también permiten una vinculación del texto a campos de referencia externos y proporcionan indicios con respecto a los entornos en los que un texto se inserta como ejemplar de un género o un tipo de texto. De esta forma, las tradiciones discursivas contienen afinidades con situaciones

10 Acerca de los criterios de tipologización textual, véase Raible (1980: 335, 342–346) y (1996: 65–67), Heinemann/Viehweger (1991: 133–169) y Aschenberg (2003: 4, 6–8).

de comunicación social y culturalmente diferenciadas y sitúan a los textos en los diversos contextos del saber y en los diferentes universos discursivos. Las estructuras textuales y los campos de referencia conforman, de este modo, una matriz que puede ser consultada para caracterizar las tradiciones discursivas y que ofrece un perfil de saber discursivo-tradicional enfocado en la textualidad. Lo decisivo es que estos criterios no están pensados como una matriz exhaustiva para una clasificación –esto no correspondería a la historicidad y diversidad del saber discursivo-tradicional– sino que constituyen más bien una red de categorías diferenciadoras.

3.3. Cooperatividad

Como he expuesto anteriormente, la competencia lingüística incluye dos tipos de saber vinculados a la lengua en general sin pertenecer a una lengua particular: las tradiciones discursivas, y las reglas y principios generales-universales del hablar. Un principio universal del hablar especialmente influyente es el principio de cooperación de Grice (1989: 26), de ahí que las tradiciones discursivas sean las modelaciones históricas y culturales del principio de cooperación y de sus máximas. Como es sabido, el principio de cooperación se distingue por cuatro máximas que determinan la adecuación comunicativa del hablar según los parámetros de cantidad, calidad, relevancia (*Maxim of Relation*) y *perspicuitas* (*Maxim of Manner*). La relación entre el principio de cooperación y la tradición discursiva está determinada por la manera en que la correspondiente tradición discursiva se vincula a las máximas. En efecto, una tradición discursiva puede cumplir una máxima, pero igualmente puede torcerla (aparentemente) o violarla. En principio, las tradiciones discursivas como modelaciones históricas del principio de cooperación se refieren siempre a las cuatro máximas, aunque una tradición discursiva también puede estar especialmente ligada a una de ellas. Sería imaginable, por tanto, que una tradición discursiva estuviera especialmente marcada por la máxima de la cantidad regulando sobre todo el grado de informatividad y redundancia en un texto. Otra posibilidad sería que una tradición discursiva enfocara la claridad del hablar (o escribir) encontrándose así en una estrecha relación con la *Maxim of Manner* y su máxima principal, la *perspicuitas*.

El criterio de la vinculación a las máximas de Grice puede ser visto como un parámetro para determinar el grado de complejidad de las tradiciones discursivas. Las tradiciones discursivas son poco complejas siempre que se encuentran estrechamente ligadas a una máxima. Contrariamente, una tradición discursiva es altamente compleja cuando no se deja deducir directamente de una máxima, sino más bien constituye la torción o la violación de una de ellas. Con respecto

a la máxima de la *perspicuitas*, una tradición discursiva que guía una configuración semántico-textual clara y ordenada es poco compleja, mientras que las tradiciones discursivas que guían un hablar arcano son altamente complejas.

4. Tradiciones discursivas y lingüística del discurso

La investigación sobre las tradiciones discursivas en el marco de las lenguas románicas no solo presenta varios vínculos con la lingüística del discurso, sino que más bien ambas líneas de investigación se complementan a la hora de investigar los patrones discursivos. Mi punto de partida es la definición de discurso de Andreas Gardt (2007), focalizada especialmente en los aspectos epistémico-argumentativos de los discursos y en su potencial para transformar la realidad: El discurso se entiende como interacción verbal entre distintos grupos sociales y culturales, que está centrada alrededor de un tema socialmente relevante (Gardt 2007: 29–30, 44). En el plano epistémico, el discurso refleja la constitución de saberes y opiniones y al mismo tiempo impulsa estos procesos. El análisis del discurso se caracteriza, así, por un enfoque constructivista y entiende la lengua como un medio para comprender el mundo (Gardt 2007: 35–36). Análogamente al análisis del discurso, también la investigación de las tradiciones discursivas se distingue por un pensamiento lingüístico orientado hacia la cultura, ya que el hablar como actividad (*energeia*) genera tradiciones y costumbres, y de este modo, crea cultura (Coseriu 1992: 80–82, 69–70). No obstante, el análisis del discurso y la investigación de las tradiciones discursivas adoptan enfoques principales distintos. Así, el concepto de tradición discursiva enfoca sobre todo las tradiciones que se incorporan en el hablar sobre un tema determinado, mientras que el análisis del discurso se concentra más en los actos de la formación de saberes y opiniones.

En el plano del análisis, sin embargo, ambas disciplinas investigan en gran parte los mismos patrones de configuración textual, como por ejemplo formas de argumentación, secuencias ilocutivas o recursos retóricos. La dimensión central léxico-semántica de la lingüística del discurso, con sus palabras bandera y palabras estigma, igualmente representa una tradición discursiva del hablar sobre un tema. De ahí que el concepto de tradición discursiva utilizado en la filología románica pueda verse enriquecido decisivamente por la lingüística del discurso: palabras bandera, palabras estigma, palabras clave o metáforas constituyen tradiciones del hablar sobre un tema determinado y, por ende, un saber cultural y discursivo.¹¹ Como las tradiciones discursivas

11 Felder (2015: 104). Sobre patrones en el discurso, metáforas y tópicos, cf. Gardt (2007) y (2012), Wengeler (2009: 1637–1640), Ziem (2009) y (2014).

pueden formar parte de una unidad más amplia, un discurso sobre un tema determinado que sigue patrones lingüísticos y culturales puede ser visto como una configuración fijada que reúne diferentes tradiciones discursivas. Las tradiciones discursivas no solo nos ayudan a acomodar nuestro modo de hablar a una situación dada o a las normas de una clase de texto sino que también guían a los hablantes en cómo hablar sobre un tema socialmente relevante y determinan qué elementos lingüísticos son seleccionados por los diversos grupos de hablantes para hablar de un tema concreto. Por eso, los discursos sobre migración o sobre la crisis tienen también sus tradicionalidades: si alguien habla de la migración o de la crisis, se mueve ya dentro de modelos fijados y de tradiciones discursivas. Sin embargo, la tradicionalidad discursiva supone igualmente espacios de variación: hablar sobre un tema determinado implica seguir tradiciones, que así son transmitidas, aunque los hablantes tienen también la libertad de modificarlas.

Como saber cultural, las tradiciones discursivas son practicadas y transmitidas por grupos determinados social y culturalmente. Al ser adoptada por un grupo de hablantes mayor, una tradición discursiva puede difundirse y de este modo cambiar el estilo de interacción de una comunidad. Cuando una tradición discursiva se difunde o pasa de un grupo a otro también cambia el estilo de interacción dentro de una sociedad. Una difusión discursivo-tradicional semejante puede reflejarse en el hecho de que, por ejemplo, temas socialmente relevantes y fenómenos sociales se tematizan y verbalizan de forma diferente en diferentes épocas. Así, el cambio no afecta solo a las tradiciones discursivas como saber, sino también al estilo de interacción, y por eso igualmente transforma a los grupos sociales y culturales que realizan intercambios sobre temas socialmente relevantes y semánticamente controvertidos.

Las tradiciones discursivas y el análisis discursivo son, por lo tanto, dos perspectivas orientadas al fenómeno de que los hablantes, por un lado, hablan como individuos, pero que, por otro, siempre se mueven en el seno de tradiciones, modelos y formas prefijadas. Sin embargo, ambas perspectivas hacen hincapié en distintos puntos. Esta disparidad de énfasis no conlleva una real competencia entre ellas, sino una complementación mutua. El análisis del discurso se concentra en la dinámica del habla y en los procesos de formación de opiniones y saberes, mientras que las tradiciones discursivas se ocupan principalmente de la tradicionalidad cultural incorporada en discursos y textos. Por lo tanto, el concepto de tradición discursiva esclarece la tradicionalidad de los discursos, la cual es poco tratada en la actual lingüística del discurso. En los párrafos siguientes nos centramos en cómo se verbalizan los momentos de crisis.

5. El discurso de la crisis y sus tradiciones

5.1. La construcción de la crisis

Tanto las crisis políticas como las económicas son hechos del mundo extralingüístico que se pueden describir por medio de parámetros políticos o económicos. Ahora bien, el punto de partida de la lingüística del discurso es que el lenguaje no es solo una herramienta que simplemente representa los hechos y las situaciones en el mundo. Es más, mediante el idioma nosotros construimos el mundo y nuestra manera de percibir el mundo está basada en gran parte en el idioma. De ahí que a través del lenguaje tampoco se puedan describir o reproducir de manera objetiva las crisis políticas, sino que los mismos discursos y textos son los lugares en los que se construyen lingüísticamente las crisis. Por eso, la pregunta central es en qué consiste la construcción lingüística de las crisis y cuáles son las tradiciones discursivas y los patrones lingüísticos que sirven para construir conceptos de la crisis en el discurso.

Un enfoque que une la fuerza constructivista de la lengua y la existencia de hechos extralingüísticos es la distinción establecida por el filósofo John Searle entre “brute facts” e “institutional facts”. Mientras que los “brute facts” se dan en la realidad extralingüística –la pobreza y la riqueza existen–, los “institutional facts” son producidos por actos de habla y fijaciones lingüísticas y por eso constituyen construcciones lingüísticas (Searle 1998: 123, 126–127). En muchos fenómenos de la vida diaria ambos tipos de hechos están entrelazados. Este también es el caso de las crisis en las que “brute facts” –hechos empíricos del desarrollo económico– y construcciones lingüísticas habitualmente van acompañados entre sí. A la vista de lo expuesto, las definiciones económicas, según las cuales se da una crisis cuando el producto bruto interno (PBI) disminuye en dos trimestres seguidos, pueden considerarse como un intento de interpretar la crisis como “brute fact” que se deduce de la realidad extralingüística. No obstante, también esta definición es en parte constructivista en lo que respecta a la elección de los datos y parámetros de la economía que se incluyen en los cálculos. Por el contrario, también la suposición de una crisis construida exclusivamente de forma lingüística, carente de cualquier fundamento empírico, parece cuestionable – el discurso no puede construir una crisis *ex nihilo*, pero desde luego sí la puede agravar o agudizar, como es el caso en discursos populistas. En el sentido de una visión del mundo constructivista moderada parece razonable entender la crisis como una construcción lingüística basada en “brute facts”. Sin embargo, esta construcción lingüística, a su vez, puede modificar la situación económica: hablar sobre la crisis influye en el comportamiento de las personas

y altera las realidades extralingüísticas existentes; por ejemplo, cuando el discurso de la crisis lleva a que las personas compren menos o no hagan inversiones. Por lo tanto, las crisis son en parte construcciones lingüísticas, pero cuyas consecuencias son reales.

Como fenómeno social, la crisis es un concepto complejo que vincula de forma estrecha dimensiones económicas, sociales y culturales. Los acontecimientos afectados por crisis contrastan *ex negativo* con una normalidad social entendida como positiva, con una vida cotidiana que se vive libre de crisis. Además, las crisis son ambivalentes: si bien domina una conceptualización de la crisis como amenaza al orden y las rutinas sociales, no obstante pueden ser vividas como fases de reorientación positiva. En lenguas y culturas diferentes, estos conceptos son realizados por patrones lingüísticos que en parte se parecen, pero que en parte también se distinguen culturalmente. Bajo estos patrones se encuentran tópicos, isotopías semánticas, técnicas argumentativas, rutinas comunicativas y metáforas.¹² Las siguientes consideraciones se centran en el uso de las metáforas.

5.2. Las metáforas como tradicionalidad discursiva

En la lingüística, la metáfora se define como la expresión verbal de un concepto cognitivo que guía el pensar y el actuar, de forma que las expresiones metafóricas y sus campos semánticos forman parte de la historia de las mentalidades y de la comunicación.¹³ Esta visión de la metáfora como concepto está estrechamente ligada a la retórica tradicional – más de lo que a veces se percibe en la lingüística del discurso. En la retórica, las metáforas se explican como formas abreviadas de la comparación (Lausberg 1990: 285 § 558), en las que una expresión verbal es substituida por otra, quedando unidas ambas expresiones a través de su semejanza semántica y conceptual. Por lo tanto, ya en la retórica tradicional las metáforas aparecen como una técnica que identifica conceptualmente a un referente con el otro: si Héctor es un león en el combate, por consiguiente, en cierto modo, adopta naturaleza de león (Lausberg 1990: 286).

La visión de la metáfora como concepto cognitivo también explica la tendencia de expresiones metafóricas y de sus campos semánticos de aparecer de

12 Acerca de patrones lingüísticos en discursos de crisis, véase Wengeler (2009) y (2010), Wengeler/Ziem (2014), Ziem (2009) y (2014), Wengeler (2009).

13 Forman parte de esta línea de investigación: Lakoff/Johnson (1980) y (1999), Fauconnier/Turner (2002), Kövecses (2002) y (2009), Musolf (2009) y (2015), Ziem (2009) y (2014), Wengeler (2009).

forma recurrente en textos y géneros textuales, como una red que determina la semántica textual de manera areal.¹⁴ Aunque las metáforas pueden ser creaciones *ad hoc* individuales, no obstante, a menudo forman parte de un repertorio preconfigurado que se usa frecuentemente en los discursos (cf. Lausberg 1990: 288). Similar a las palabras clave (Felder 2015: 104), estas metáforas recurrentes y los campos semánticos de los que en un texto se sirven contienen indicios sobre la estructura cognitiva profunda de un texto y sobre sus conceptos predominantes.¹⁵ Un tal repertorio de metáforas recurrentes contribuye a la formación de comunidades culturales: gracias a su tradicionalidad, las metáforas constituyen y consolidan una comunidad cultural de hablantes que expresan determinadas opiniones, mentalidades y juicios de valor con las mismas metáforas, estabilizando así sus patrones de pensamiento y sus actitudes.

El discurso económico en general y sobre todo el discurso de la crisis son extremadamente ricos en metáforas.¹⁶ En el discurso de la crisis, las metáforas tienen la función primordial de concretizar fenómenos abstractos que para la mayoría de los hablantes están más allá de sus conocimientos y de explicárselos por medio de imágenes concretas. Esta función se desprende del hecho que la transferencia metafórica mayoritariamente une circunstancias abstractas con objetos concretos o entidades animadas para proporcionar una ilustración o explicación (Lausberg 1990: § 559c). Además de esta función didáctica y explicativa, las metáforas tienen efecto intensificador y expresivo.¹⁷ En los discursos de la crisis transportan afectos y por eso tienen el potencial de provocar reacciones emocionales en los destinatarios, lo que puede llevar a promover la cohesión social (Peter et al. 2012: 49–50). Las metáforas del discurso de la crisis en gran parte son metáforas habitualizadas que se entienden fácilmente como expresión de una postura determinada o de un juicio de valor. Por lo tanto, las metáforas establecidas aseguran el éxito comunicativo y así no extraña que textos de prensa, que se dirigen a un público heterogéneo, tengan una fuerte tendencia a recurrir a campos de imágenes conocidos.

14 Acerca de metáforas e isotopías, cf. Musolff (2015: 179, 182–183), Wengeler (2009), Kuck (2016: 499–500). La “Bildfeldtheorie” (‘teoría de los campos de imágenes’) propuesta por Weinrich es una de las precursoras: Weinrich (1976: 286–288), Peil (1990: 209–214).

15 Busse (2008: 67–69), Wengeler/Ziem (2014), Musolff (2015), Kuck (2016: 49).

16 Acerca de metáforas en discursos de crisis: Wengeler/Ziem (2010) y (2014), Slintáková (2010), Peter et al. (2012), Kuck/Römer (2012), Drommler/Kuck (2013).

17 Para las funciones textuales y pragmalingüísticas de la metáfora en general, véase Lausberg (1990: § 559c).

La afinidad de las metáforas para la formación de campos semánticos también se muestra en el discurso de la crisis. Las metáforas en el discurso de la prensa sobre las crisis se pueden asignar en gran parte a conceptos determinados. Los que se pueden encontrar más frecuentemente son: (1) el cuerpo, la enfermedad y la terapia, (2) las fuerzas naturales y (3) el concepto de lucha.¹⁸ Los análisis siguientes se limitarán a dar un breve esbozo de la rica tradición de metáforas que visualizan una entidad –el Estado, la nación, la economía– como cuerpo y en consecuencia interpretan la crisis como una enfermedad de este cuerpo. Como corpus, se interpretarán textos publicados en la prensa argentina.¹⁹

Las metáforas del cuerpo concretizan entidades abstractas y supraindividuales, como el Estado o la economía, recurriendo al cuerpo humano como experiencia básica, profundamente individual (Musolff 2015: 175). Así, estas metáforas siguen la dirección más frecuente en la retórica, en la que entidades abstractas se concretizan, se animan y –en sentido doble– se “corporalizan” (Lausberg 1990: § 559c). La metáfora del cuerpo está estrechamente relacionada con los conceptos de constitución corporal, salud y enfermedad:²⁰ si la economía es vista como cuerpo, por consiguiente la crisis puede representarse como una enfermedad que necesita una terapia adecuada. El concepto de comunidad social como cuerpo no es solo un importante concepto cognitivo en el discurso político actual, sino que también tiene una historia cultural extremadamente larga. El cuerpo como imagen para representar el Estado tiene sus raíces en la antigüedad y, dentro de la historia cultural europea, se remonta a la Edad Media, a saber, al *Policraticus* de John of Salisbury (Musolff 2015: 174–175). La tradición discursiva de hablar del Estado como cuerpo y de la comunidad trastornada como cuerpo enfermo es una historia de éxito, en la cual una tradición filosófica, teológica y jurídica se ha extendido al ámbito del lenguaje cotidiano: el modelo originalmente erudito del “body politic” fue popularizado y se ha sedimentado como conocimiento general en el mundo europeo occidental (Musolff 2015: 175). Los siguientes fragmentos de texto documentan tal sedimentación, ilustrando a modo de ejemplo

18 Acerca de la metáfora de la enfermedad en discursos de crisis, véase Kuck (2016: 501–504, 509–514).

19 Acerca del discurso de la crisis en Argentina, cf. Orellano (2007), Mwangi (2016: 254–259) y Mwangi (en prensa). Véase Adelstein/Kuguel (2008) sobre el léxico del discurso de la crisis argentina.

20 Musolff (2015: 179), Peter/Lubrich (2016: 526–530, 533–536) sobre el ámbito de la enfermedad y sobre la temática de la terapia (530–533).

cómo la metáfora del “body politic” se manifiesta en el discurso argentino de la crisis. Hay que anticipar que el discurso de la crisis argentino se caracteriza por una alta corporalidad que se concreta en una red de fraseologismos somáticos:

- (1) En los albores de la tormenta económica global de 2008, el Gobierno apretó los dientes con el uso de las Licencias no Automáticas, para evitar que las empresas de los países centrales descargaran el costo de la crisis sobre la industria nacional.
(Página12, 24.09.2014, <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-255985-2014-09-24.html>)
- (2) Al filtro de las DJAI se sumó en el último tiempo el del Banco Central, que mira con los dos ojos qué pasa con las reservas.
(Página12, 24.09.2014, <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-255985-2014-09-24.html>)

En ambos textos, las instituciones –el Gobierno, el Banco Central– son provistos de corporalidad: el Gobierno no solo hace esfuerzos, sino que “aprieta los dientes” y el Banco Central aparece como un organismo dotado de sentidos de percepción agudos. Estos somatismos son el marco para un campo de metáforas que compara al Estado o bien la economía con un cuerpo, de lo que se deduce que los estados críticos corresponden a la imagen de la enfermedad:

- (3) La economía argentina hoy está más enferma que el año pasado, porque los precios de la soja están bajando, las importaciones chinas están decreciendo y el peso que tiene la Argentina a nivel internacional es más bajo tras el reciente default.
(Cronista, 03.10.2014 <http://www.cronista.com/3dias/Cristina-ha-puesto-a-la-Argentina-en-el-freezer-y-al-abrirlo-no-va-a-oler-bien-20141003-0017.html>)

La metáfora de la crisis como enfermedad puede –como en el ejemplo citado– ser llevada a cabo de forma bien simple; sin embargo, también es posible desarrollar el patrón de manera más compleja:

- (4) La crisis vino a buscar nuestra última gota de sangre y estamos al borde de la más temible infección: quedarnos de brazos cruzados y convertirnos en muñequitos de celuloide está en la mentalidad de un Estado inoperante, nervioso, necio, que abraza la corruptela a través de los distintos poderes para asegurarse la impunidad por sus graves delitos.
(Clarín, 25.04.2014 http://www.clarin.com/cartas_al_pais/crisis-deja-Argentina-suenos_0_1126687433.html)

La crisis se equipara a una grave infección que acecha a la comunidad desde fuera.²¹ Mientras que esta equiparación es explícita, las alusiones al Estado, a

21 Para los campos semánticos de la enfermedad, véase Peter/Lubrich (2016: 529–530).

la comunidad como cuerpo son mucho más implícitas. La imagen de que la crisis le cuesta al Estado o bien a la nación “la última gota de sangre” se basa en la metáfora del Estado como cuerpo y da por supuesto que esta imagen le es habitual a los lectores. También que el Estado sea descrito como “nervioso” confirma su percepción como cuerpo humano bien definido. Llama la atención que esta metáfora vaya acompañada de fraseologismos somáticos (“quedarse de brazos cruzados”): con esto la corporalidad domina en diferentes niveles. Los dos fragmentos ilustran que la tradicionalidad discursiva deja espacios para innovaciones. Una tradición discursiva y sus componentes pueden ser bastante formulaicas y fijas. Sin embargo, dentro de tales convenciones hay espacio para modificaciones y variantes. El siguiente ejemplo proporciona una variante que enriquece la metáfora del cuerpo con un componente de la biología moderna:

- (5) Por estos días, una teoría que da que pensar ronda sigilosamente los cafés y los quinchos, los patios techados donde se cocinan y comen los asados: Argentina está destinada a caer en una crisis económica más o menos cada década, y no hay mucho que nadie pueda hacer para evitarlo [...]. Poco más de una década después de la crisis de 2001, Argentina está al borde de otra turbulencia. El peso se derrumbó en enero y los economistas advierten sobre la posibilidad de una mezcla de inflación y recesión [...]. Ahora, una nueva generación atraviesa otra tormenta. “La crisis está en el ADN argentino”, dice Luciano Cohan, el tercer hijo de los Cohan. (La Nación, 24.02.2014 <http://www.lanacion.com.ar/1666750-los-argentinos-parecen-resignados-a-sufrir-una-crisis-economica-por-decada>)

El hecho de que Argentina viva pesadas crisis a intervalos regulares le es atribuido al país, al Estado, como una propiedad inalienable: “La crisis está en el ADN argentino”. Esta versión de la metáfora interpreta el “body politic” como un cuerpo determinado por su ADN. El cuerpo y su ADN son utilizados para hacer parecer la crisis como una dimensión determinada biológicamente.

Las variantes y las alusiones *pars pro toto* en los fragmentos muestran que la metáfora del Estado como cuerpo puede ser dada por supuesta: el “body politic” no es solo *common ground*, sino también un *frame* semántico que es evocado por medio de lexemas individuales –fraseologismos somáticos, metáforas– y que como marco determina la recepción del texto. La metáfora del cuerpo enfermo implica igualmente que el Estado o la sociedad necesita tanto un diagnóstico como una terapia para convalecer. Quien quiere averiguar las causas de una crisis realiza un diagnóstico al igual que un médico y las medidas que se toman parecen antídotos:

- (6) Diagnosticar una crisis, determinar sus motivos, constituye un asunto políticamente relevante.
(Tiempo Argentino, 10.02.2014 <http://tiempo.infonews.com/nota/56458/la-crisis-del-dolar-y-la-politica-nacional>)
- (7) El antídoto más eficaz para neutralizar la revancha ortodoxa es que Domingo Cavallo continúe con su prédica pública.
(Página12, 17.08.2014 <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-253191-2014-08-17.html>)

Los ejemplos aquí presentados son solo un pequeño extracto del extenso campo de imágenes de la crisis como enfermedad. Este esbozo muestra que existe un inventario de metáforas más o menos convencionales y fijadas que se utilizan para hablar sobre las turbulencias económicas. Por lo tanto el hablar sobre la crisis con ciertas metáforas representa una tradicionalidad discursiva: la selección de los conceptos –cuerpo y enfermedad– y su realización verbal por medio de metáforas es parte del saber discursivo. Como las metáforas del cuerpo y de la enfermedad forman parte de una tradición discursiva pueden relacionarse con las tres dimensiones básicas del saber cultural-discursivo: la culturalidad, la textualidad y la cooperatividad.

La dimensión de la culturalidad implica que una tradición discursiva puede ser fijada definitivamente o puede desarrollarse como costumbre comunicativa sin fijación definitiva. En el caso del discurso de la crisis no existe ninguna fijación definitiva como en el caso de un género literario; pero estos patrones tampoco son modelos que se han desarrollado de forma completamente autónoma sin ninguna regulación. Como muestra Musolff (2015), la visión de la comunidad como cuerpo y el concepto cognitivo de estados críticos como enfermedad es una tradición erudita que se ha arraigado firmemente en la cultura de la vida cotidiana a causa de su clara reminiscencia antropomórfica. La gran difusión de esta configuración metafórica lleva al segundo criterio, el hecho de que una tradición discursiva puede estar especificada culturalmente en diferente grado. Cuanto más específica es una tradición discursiva, más restringida es su esfera de acción y más pequeño y cerrado es el grupo cultural que emplea esta tradición discursiva. Por otro lado, cuanto menos especificada está una tradición discursiva, más amplio es su radio y más grande y abierto el grupo que practica y sustenta esta tradición discursiva. El concepto de la crisis como enfermedad del Estado, a su vez interpretado como cuerpo, tal como se encuentra en el discurso de la crisis de la prensa argentina, está ampliamente extendido, se encuentra en muchas lenguas, culturas y épocas y, por consiguiente, es una tradición discursiva de gran radio sustentada por un grupo mayor. No obstante, hay que tener en cuenta que, al lado del concepto simplificado difundido por los medios, también existe una tradición discursiva erudita del “body politic” en el ámbito de la

filosofía y los estudios culturales de la cual se desprende la variante popular. El tercer criterio es que las tradiciones discursivas pueden ser autónomas o formar parte integral de una configuración mayor de tradiciones discursivas fungiendo como modelo textual. En nuestro caso, la tradición discursiva del “body politic” es una tradición del hablar que no está ligada a la crisis, puesto que también son posibles conotaciones positivas – el cuerpo sano como imagen de una comunidad que funciona. Por eso, la metáfora del “body politic” debe combinarse con el concepto de la enfermedad para tematizar las disfuncionalidades de la sociedad.

La segunda dimensión, la textualidad, implica que las tradiciones discursivas contribuyen de diferente manera a la creación de sentido y resultan en una creación de semántica textual o puntual o areal. Ya que las metáforas se realizan mediante lexemas, inicialmente llevan a una creación de semántica puntual en la parte del texto donde son utilizadas. Sin embargo, cuando una metáfora forma parte de toda una configuración que se esparce por el texto como una red, entonces puede resultar en una semántica areal determinando el texto completo. Este efecto areal puede no ocurrir únicamente en un solo texto, sino también en un discurso como corpus virtual de textos. Además, las tradiciones discursivas forman estructuras textuales internas y posicionan a los textos en campos de referencia externos. En cuanto a las estructuras textuales internas, en el caso de las metáforas se trata de una microestructura del texto y de la selección de un léxico que tematiza conceptos de corporalidad, de enfermedad y (*ex negativo*) de salud. En el perfil ilocucionario, el concepto de una sociedad enferma contiene afinidades con actos apelativos que recomiendan terapias y convocan a que se adopten medidas contra la crisis. Con respecto a los campos de referencia y entornos externos, la configuración metafórica no es típica de un cierto género textual, pero sí identifica un texto o discurso como parte del universo discursivo de la política. Además, la tradición discursiva del “body politic” y de la disfuncionalidad como enfermedad sitúa un texto dentro de un discurso público de la crisis que es difundido y moldeado por la prensa.

La tercera dimensión de la cooperatividad supone que las tradiciones discursivas son modelaciones culturales de las cuatro máximas del principio de cooperación. Básicamente es posible relacionarlas con las cuatro máximas; sin embargo, pueden estar especialmente ligadas a una máxima determinada (cantidad, calidad, relevancia o *perspicuitas*). Para las expresiones metafóricas la máxima de la *perspicuitas* es de importancia particular. Debe considerarse que las metáforas pueden cumplir esta máxima, pero igualmente la pueden torcer o violar. Como sustitución de un *verbum proprium* por un *verbum improprium*, la metáfora va por un desvío semántico que podría violar la *perspicuitas*. A causa de la relación de similitud entre los *verba*, la claridad normalmente se mantiene

y solo se contrarresta si se escogen metáforas deliberadamente oscuras. La comprensibilidad de la metáfora, su eventual oscuridad, por cierto, no es un tema nuevo de investigación, sino que forma parte del discurso retórico y de la discusión sobre la necesidad y libertad de la metáfora en relación con la preservación de la *perspicuitas* (Lausberg 1990: § 258, § 564).

La metáfora del cuerpo enfermo captura correlaciones políticas y económicas concretizándolas en la imagen del cuerpo. Esta concretización y simplificación a primera vista parece dar mayor claridad al discurso y cumplir, así, con la máxima de la claridad. En una segunda mirada, sin embargo, en la simplicidad y claridad de la imagen también está el peligro de un oscurecimiento cuando las correlaciones complejas son simplificadas de una manera que al final dificulta captar la situación de crisis. Por otro lado, en muchos casos la crisis como enfermedad es visualizada como infección que ataca el cuerpo desde fuera, como un enemigo que viene del exterior y damnifica el cuerpo. La metáfora del cuerpo, pues, se parece a imágenes que presentan la crisis como fuerza de la naturaleza que amenaza a una comunidad en forma de terremoto o inundación. Todas estas imágenes tienen en común que ven la crisis como acontecimiento que viene de afuera y que afecta a una comunidad sin que esta tenga la culpa. De esta forma, la pregunta sobre las causas es desviada de la comunidad y dirigida hacia dimensiones y factores externos.

6. El concepto de tradición discursiva – una conclusión

Las tradiciones discursivas como concepto tienen dos ventajas sobre otros modelos descriptivos de la lingüística del texto y del discurso. La primera ventaja concierne a la clara definición del saber discursivo-tradicional, en contraste con otros saberes que influyen sobre los discursos. La fórmula de la tradición discursiva como saber cultural vinculado a la lengua ofrece una línea divisoria epistémica muy útil para la lingüística de enfoque cultural más allá de la filología románica. Además de esta claridad de la definición, en segundo lugar tiene la ventaja de ser un concepto muy abierto: la tradicionalidad discursiva como concepto se aplica no solo a géneros literarios o tipos de textos sino también a discursos sobre temas socialmente relevantes como los que analiza la lingüística del discurso. Las posibilidades expuestas de delimitar el saber discursivo-tradicional mediante las dimensiones descriptivas de la culturalidad, textualidad y cooperatividad demuestran que las tradiciones discursivas, a pesar de ser abiertas y *fuzzy*, no se oponen en absoluto a una descripción diferenciadora. Los criterios presentados ponen de manifiesto que la categorización del saber discursivo-tradicional no es ninguna misión imposible. Sin embargo, encontrar estas

categorías presupone que se tomen en cuenta otros modelos lingüísticos además del sistema coseriano. En efecto, las categorías de la textualidad y de la semántica textual provienen de la lingüística del texto y del análisis lingüístico del discurso, y el criterio de la cooperatividad deriva de la pragmalingüística. Por lo tanto, la presente contribución es también un alegato a favor de una investigación sobre las tradiciones discursivas, consciente de su propia tradición científica, pero que al mismo tiempo se abre, con más vehemencia y reflexión que hasta ahora, hacia la lingüística del discurso y la pragmática, con las que –a pesar de las diferencias en la teoría y el método– comparte una postura fundamental: la interpretación de la lengua como objeto cultural y de ahí el compromiso con una lingüística orientada hacia la cultura.

Bibliografía

- Aschenberg, Heidi (2003): Diskurstraditionen – Orientierungen und Fragestellungen.– En: Heidi Aschenberg, Raymond Wilhelm (eds.): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen*, 1–18. Tübingen: Narr.
- Adelstein, Andreína/Kuguel, Inés (2008): De salarizado a corralito, de carapintada a blog: nuevas palabras en veinticinco años de democracia. – Los Polvorines: Univ. Nacional de General Sarmiento/Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Busse, Dietrich (2008): Diskurslinguistik als Epistemologie: Das verstehensrelevante Wissen als Gegenstand linguistischer Forschung. – En: Ingo Warnke, Jürgen Spitzmüller (coord.): *Methoden der Diskurslinguistik. Sprachwissenschaftliche Zugänge zur transtextuellen Ebene*, 57–88. Berlin: De Gruyter.
- Coseriu, Eugenio (1992): *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. – Madrid: Gredos.
- Drommler, Michael/Kuck, Kristin (2013): ‚Krise‘ aus Metaphern – ‚Krise‘ in Metaphern. Metaphorische Konstruktionsweisen von Krisenkonzepten am Beispiel der Debatten zur „Agenda 2010“ und zur „Finanzkrise 2008/09“. – En: Martin Wengeler, Alexander Ziem (eds.): *Sprachliche Konstruktion sozial- und wirtschaftspolitischer Krisen in der BRD: Interdisziplinäre Perspektiven*, 209–240. Bremen: Hempen.
- Fauconnier, Gilles/Turner, Mark (2002): *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. – New York: Basic Books.
- Felder, Ekkehard (2015): Lexik und Grammatik der Agonalität in der linguistischen Diskursanalyse. – En: Heidrun Kämper, Ingo H. Warnke (eds.): *Diskurs – interdisziplinär. Zugänge, Gegenstände, Perspektiven* (Diskursmuster – Discourse Patterns 6), 87–121. Berlin et al.: De Gruyter.

- Gardt, Andreas (2007): Diskursanalyse. Aktueller theoretischer Ort und methodische Möglichkeiten. – En: Ingo Warnke (ed.): *Diskurslinguistik nach Foucault. Theorie und Gegenstände*, 28–52. Berlin/New York: De Gruyter.
- Gardt, Andreas (2008): Kunst und Sprache. Beobachtungen anlässlich der documenta 12. – En: Achim Barsch et al. (eds.): *Literatur – Kunst – Medien. Festschrift für Peter Seibert zum 60. Geburtstag*, 201–224. München: Meidenbauer.
- Gardt, Andreas (2012): Textanalyse als Basis der Diskursanalyse. Theorie und Methoden. – En: Ekkehard Felder (ed.): *Faktizitätsherstellung in Diskursen. Die Macht des Deklarativen*, 29–55. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Grice, Herbert Paul (1989): Logic and Conversation. – En: idem: *Studies in the Way of Words*, 29–55. Cambridge, Mass./London: Harvard University Press. (primero en: Peter Cole, Jerry L. Morgan [eds.] [1975]: *Syntax and Semantics*, Bd. III *Speech Acts*, 41–58. New York: Academic Press).
- Heinemann, Wolfgang/Viehweger, Dieter (1991): *Textlinguistik. Eine Einführung*. – Tübingen: Niemeyer.
- Kabatek, Johannes (2001): ¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos. – En: Daniel Jacob, Johannes Kabatek (eds.): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical – pragmática histórica – metodología*, 97–132. Frankfurt a. M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Kabatek, Johannes (2007): Las tradiciones discursivas entre conservación e innovación. – En: *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche* 10, 331–345.
- Kabatek, Johannes (2011): Diskurstraditionen und Genres. – En: Sarah Dessì Schmid et al. (eds.): *Rahmen des Sprechens. Beiträge zu Valenztheorie, Varietätenlinguistik, Kreolistik, Kognitiver und Historischer Semantik. Peter Koch zum 60. Geburtstag*, 89–100. Tübingen: Narr.
- Kabatek, Johannes (2015): Warum die „zweite Historizität“ eben doch die zweite ist – von der Bedeutung von Diskurstraditionen für die Sprachbetrachtung. – En: Franz Lebsanft, Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, 49–62. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press.
- Koch, Peter (1997): Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik. – En: Barbara Frank, Thomas Haye, Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, 43–79. Tübingen: Narr.
- Koch, Peter (2005): Sprachwandel und Sprachvariation. – En: Angela Schrott/Harald Völker (eds.): *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, 229–254. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.

- Koch, Peter (2008): Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento *vuestra merced* en español. – En: Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*, 53–87. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Kövecses, Zoltán (2002): *Metaphor: A Practical Introduction*. – Oxford: Oxford University Press.
- Kövecses, Zoltán (2009): Metaphor, Culture and Discourse: The Pressure of Coherence. – En: Andreas Musolff, Jörg Zinken (eds.): *Metaphor and Discourse*, 11–24. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Kuck, Kristin (2016): Krisenviren und der drohende Infarkt des Finanzsystems. Metaphorische Rechtfertigungen von Krisenpolitik. – En: *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* 57, 493–517.
- Kuck, Kristin/David Römer (2012): Argumentationsmuster und Metaphern im Mediendiskurs zur Finanzkrise. – En: Kathrin Kathrin, Anja Peltzer, Andreas Wagenknecht (eds.): *Krise, Cash und Kommunikation – Die Finanzkrise in den Medien*, 71–94. Konstanz: UVK.
- Lakoff, George/Johnson, Mark (1980): *Metaphors We Live by*. – Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George/Johnson, Mark (1999): *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. – New York: Basic Books.
- Lausberg, Heinrich (1990). *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*. 3. Auflage. – Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Lebsanft, Franz (2005): Kommunikationsprinzipien, Texttraditionen, Geschichte. – En: Angela Schrott, Harald Völker (eds.): *Historische Pragmatik und historische Varietätenlinguistik in den romanischen Sprachen*, 25–43. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- Lebsanft, Franz (2006): Sprecher zwischen Tradition und Innovation: Zum Problem von ‚Diskurstraditionen‘ und ‚Diskursgemeinschaften‘ am Beispiel der Sprache der Politik. – En: *Zeitschrift für romanische Philologie* 122, 531–548.
- Lebsanft, Franz (2015): Aktualität, Individualität und Geschichtlichkeit. Zur Diskussion um den theoretischen Status von Diskurstraditionen und Diskursgemeinschaften. – En: Franz Lebsanft, Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, 97–114. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press.
- López Serena, Araceli (2011): La doble determinación del nivel histórico en el saber histórico. Hacia una nueva delimitación del concepto de *tradición discursiva*. – En: *Romanistisches Jahrbuch* 62, 59–97.

- Loureda Lamas, Óscar (2007): Zur Frage der Historizität von Texten. – En: *Romanistisches Jahrbuch* 58, 29–50.
- Musolf, Andreas (2009): Metaphors in the History of Ideas and Discourses: How Can We Interpret a Medieval Version of the Body-State Analogy? – En: Andreas Musolf, Jörg Zinken (eds.): *Metaphor and Discourse*, 233–247. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Musolf, Andreas (2015): Metaphorische Diskurstraditionen und aktueller Sprachgebrauch: Fallbeispiel *corps politique* – *body politic* – Staatskörper. – En: Franz Lebsanft, Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, 173–186. Bonn/Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press.
- Mwangi, Simone (2016): “Manejar las crisis – Argentina como sociedad resiliente”. – En: Daniela Pietrini, Kathrin Wenz (eds.): *Dire la crise: mots, textes, discours / Dire la crisi: parole, testi, discorsi / Decir la crisis: palabras, textos, discursos: Approches linguistiques à la notion de crise / Approcci lingüístics al concepte de crisi / Enfoques lingüísticos sobre el concepto de crisis*, 249–264. Frankfurt: Lang.
- Mwangi, Simone (en prensa): *Nationale Identitätskonstruktionen in Argentinien: Pressediskurse in Zeiten der Krise*. – Berlin/New York, De Gruyter.
- Oesterreicher, Wulf (1997): Zur Fundierung von Diskurstraditionen. – En: Barbara Frank/Thomas Hays/Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, 19–41. Tübingen: Narr.
- Oesterreicher, Wulf (2009): *Aliquid stat pro aliquo*. Diskurstraditionen und soziale Semiotik. – En: Ursula Peters, Rainer Warning (eds.): *Fiktion und Fiktionalität in den Literaturen des Mittelalters. Jan-Dirk Müller zum 65. Geburtstag*, 57–81. München: Fink.
- Peil, Dietmar (1990): Überlegungen zur Bildfeldtheorie. – En: *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 112, 209–241.
- Orellano de Marra, Verónica (2007): *Entre piquetes y cacerolas. Huellas de la crisis en discursos sociales*. – San Juan: EFFHA.
- Peter, Nina/Lubrich, Oliver (2016): Die Krise als Krankheit. Medizinische Metaphern in aktuellen Darstellungen von Finanzkrisen. – En: *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* 57, 519–544.
- Peter, Nina et al. (2012): Sprachbilder der Krise. Metaphern im medialen und politischen Diskurs. – En: Anja Peltzer, Kathrin Lämmle, Andreas Wagenknecht (eds.): *Krise, Cash & Kommunikation. Die Finanzkrise in den Medien*, 49–69. Konstanz: UVK.
- Raible, Wolfgang (1980): Was sind Gattungen? Eine Antwort aus semiotischer und textlinguistischer Sicht. – En: *Poetica* 12, 320–349.

- Raible, Wolfgang (1996): Wie soll man Texte typisieren? – En: Susanne Michaelis, Doris Tophinke (eds.): *Texte – Konstitution, Verarbeitung, Typik*, 59–72. München: Lincom.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. – Stuttgart: Kohlhammer.
- Schrott, Angela (2014): Sprachwissenschaft als Kulturwissenschaft aus romanistischer Sicht: Das Beispiel der kontrastiven Pragmatik. – En: *Romanische Forschungen* 126, 3–44.
- Schrott, Angela (2015): Kategorien diskurstraditionellen Wissens als Grundlage einer kulturbezogenen Sprachwissenschaft. – En: Franz Lebsanft, Angela Schrott (eds.): *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, 115–146. Bonn/Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press.
- Searle, John R. (1998): *Mind, Language, and Society. Philosophy in the Real World*. – New York: Basic Books.
- Slintáková, Silvie (2010): Die Finanzkrise in Metaphern. Zur Funktion der Metapher in Wirtschaftstexten. – En: *Brünner Beiträge zur Germanistik und Nordistik* 15, 65–83.
- Stempel, Wolf Dieter (1972): Gibt es Textsorten? – En: Elisabeth Gülich, Wolfgang Raible (eds.): *Textsorten. Differenzierungskriterien aus linguistischer Sicht*, 175–179. Frankfurt am Main: Athenäum.
- Weinrich, Harald (1976): Münze und Wort: Untersuchungen an einem Bildfeld. – En: Harald Weinrich (ed): *Sprache in Texten*, 276–290. Stuttgart: Klett Verlag (zuerst in: Festschrift für Gerhard Rohlfs, Halle 1958, 508–521).
- Wengeler, Martin (2009): Stilistische und rhetorische Phänomene auf der Ebene des Diskurses. – En: Ulla Fix, Andreas Gardt, Joachim Knappe (eds.): *Rhetorik und Stilistik – Rhetoric and Stylistics. Ein internationales Handbuch historischer und systematischer Forschung*, 1630–1648. Berlin/New York: De Gruyter.
- Wengeler, Martin (2010): „Früher haben Politiker Krisen herbeigeredet, jetzt ist die Krise da.“ Linguistik als Kulturwissenschaft am Beispiel der Erforschung sprachlicher Konstruktionen von Wirtschaftskrisen. – En: Michael Dobstadt, Christian Fandrych, Renate Riedner (eds.): *Linguistik und Kulturwissenschaft. Zu ihrem Verhältnis aus der Perspektive des Faches Deutsch als Fremd- und Zweitsprache und anderer Disziplinen*, 87–104. Frankfurt a.M.: Peter Lang.
- Wengeler, Martin/Ziem, Alexander (2010): „Wirtschaftskrisen“ im Wandel der Zeit. Eine diskurslinguistische Pilotstudie zum Wandel von Argumentationsmustern und Metapherngebrauch. – En: Achim Landwehr (ed.): *Diskursiver Wandel*, 335–354. Wiesbaden: Springer.

- Wengeler, Martin/Ziem, Alexander (2014): Wie über Krisen geredet wird: einige Ergebnisse eines diskursgeschichtlichen Forschungsprojektes. – En: *Zeitschrift für Literatur und Linguistik* 173, 52–74.
- Wilhelm, Raymund (2011): Die *Scientific Community* – Sprachgemeinschaft oder Diskursgemeinschaft? Zur Konzeption der Wissenschaftssprache bei Brunetto Latini und Jean d'Antioche. – En: Wolfgang Dahmen et al. (eds.): *Die romanischen Sprachen als Wissenschaftssprachen. Romanistisches Kolloquium XXIV*, 121–153. Tübingen: Narr.
- Ziem, Alexander (2009): Diskurse, konzeptuelle Metaphern, Visiotypen: Formen der Sprachkritik am Beispiel der Kapitalismusdebatte. – En: *Aptum* 1, 18–37.
- Ziem, Alexander (2014): *Frames of Understanding in Text and Discourse: Theoretical Foundations and Descriptive Applications*. – Amsterdam, Philadelphia: Benjamins.